

# Empanada boloñesa

La hoy denostada 'clase magistral' permite al profesor explicar, aclarar, ilustrar, actualizar sus argumentos y debatirlos con los alumnos. Eso no puede sustituirse por la lectura. Otra cosa es el nivel del profesorado

Por JOAN B. CULLA I CLARÀ

Cuando uno quiere cargarse algo o a alguien, no hay método más efectivo —digo efectivo, no honesto— que describirlo en términos lo más grotescos y desdénosos posible; es lo que podría denominarse *argumentar por reducción al ridículo*. Es lo que hacía con indudable gracia como *modelo Bolonia*. La realidad, naturalmente, es bastante más compleja y menos maniquea de como la describía el citado colega.

En primer lugar, llama la atención hasta del más lerdo que, siendo la *clase tradicional* una costumbre tan "arcaica, absurda y dañina", haya constituido uno de los métodos básicos para la transmisión del saber universitario en Occidente durante casi mil años, sobreviviendo impávida no solo a la invención de la imprenta, sino también a la de la máquina de escribir, la fotocopiadora, el retroproyector y tantos otros ingeniosos artefactos. ¿Es ello imputable solo a la presunta pereza mental que aquejaría a los profesores de universidad desde los tiempos de Robert de Sorbon? Yo creo más bien que, caricaturas al margen, la exposición de la materia por parte del docente en el aula permite a este captar de forma instantánea cómo reciben sus alumnos aquello que les está explicando; y, en consecuencia, da al profesor la oportunidad de reiterar, de aclarar, de enfatizar, de volver atrás, de ilustrar sus argumentos (pienso en materias como periodismo, sociología, ciencia política, historia contemporánea...) con ejemplos sacados de la actualidad del día. Son cosas, todas ellas, que ningún texto leído puede hacer.

Por otra parte, ¿de dónde infiere el profesor Lázaro que, la por él denostada *clase magistral*, sea un monólogo que el profesor ha memorizado mal que bien la víspera y que suelta luego en clase como un papagayo con tarima, mientras los sufridos estudiantes tratan de resistir el sopor que les invade? Si tal ha sido su experiencia, de veras que le compadezco, pero la mía es algo menos desoladora. Teniendo a las espaldas cuatro décadas de permanencia en la Universidad, concibo y trato de practicar la *clase* no como un soliloquio ni como un dictado de "apuntes", sino como una síntesis verbalizada de la materia de que se trate; una síntesis en la que el docente ha destilado sus conocimientos, sus lecturas, eventualmente sus propias investigaciones, y cuya exposición los alumnos pueden interrumpir en todo momento con preguntas, objeciones o demandas de aclaración.

Lógicamente, que esto último ocurra es mucho más probable si, en paralelo con el desarrollo de las clases, los estudiantes van leyendo textos, ya sean de carácter general o especializado, relativos a la asignatura. Es por ello que, el primer día del curso, existe la inveterada costumbre de proporcionarles una lista de títulos con este fin: solemos llamarlos "manuales", o "monografías". E incluso hay colegas que, mucho antes de haber oído hablar del método Bolonia, ya ponían a disposición de sus alumnos *dossiers* con textos, y mapas, y gráficos, y cuadros estadísticos, concebidos como apoyo y complemento de sus *clases magistrales*. Lo subrayo a la inten-

ción de los lectores ajenos al mundo universitario: palabra de honor que la enseñanza superior en España ya había asimilado la invención de la imprenta, y hasta de la fotocopia, sin necesidad de que un puñado de eurócratas diesen a luz la panacea boloñesa.

En el texto al que respondo, el doctor

base cuantitativa de su aserto, que él mismo reconoce poco científica; pero, aunque solo fuese el 50%, ¿la culpa es de la *clase magistral*, o de que llevamos décadas equivocándonos en el proceso de selección de los nuevos profesores?

El currículum investigador es muy importante, sin duda, y aquel artículo firma-

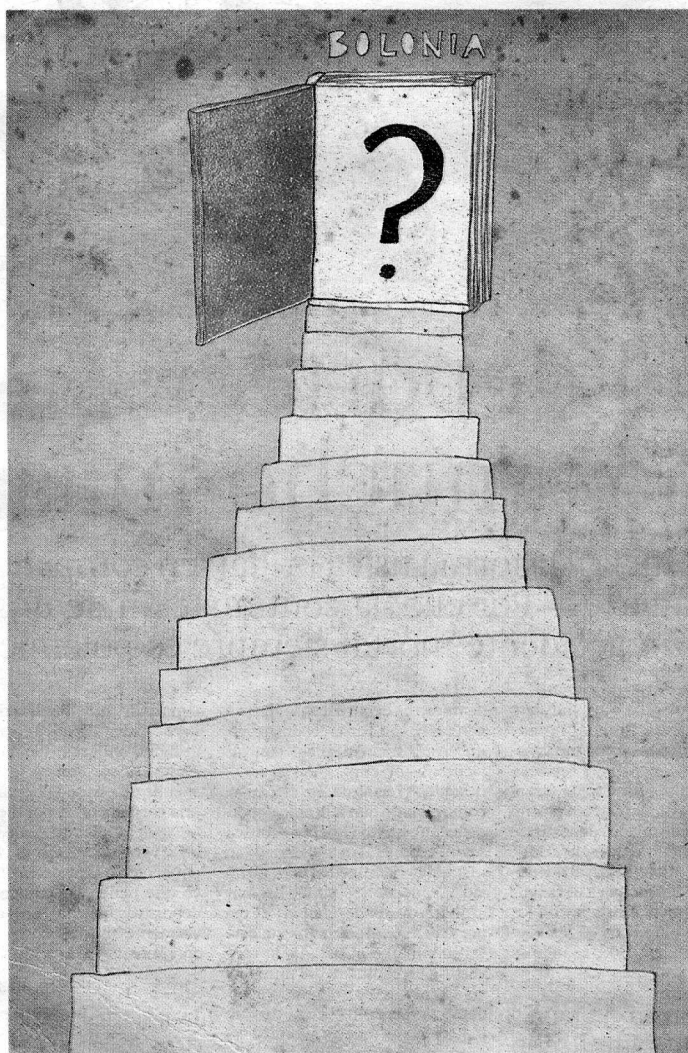
bamos en absoluto los dictados de Bolonia para descubrir las bondades de las clases participativas, interactivas y dialogadas, con comentarios de texto o análisis en común de otros materiales proporcionados previamente por el profesor. De hecho, conocemos esas fórmulas desde siempre, bajo el nombre de "seminarios", "prácticas", "cursos de doctorado", "másteres", etcétera; y por eso sabemos también que requieren unas condiciones objetivas imposibles de generalizar hoy en nuestra Universidad pública.

Imaginemos, verbigracia, un grupo de primer curso en una facultad concurrida, con un centenar de alumnos en el aula. (Por mi parte no necesito imaginármelo, pues llevo viviéndolo cada año académico desde 1977). Así las cosas, ¿cómo puede el profesor responsable de ese grupo construir su docencia sobre la base del diálogo con los estudiantes en torno a un texto que estos ya han leído? ¿De cuánto tiempo dispondría cada alumno para intervenir en cada una de las clases? ¿De 10 segundos, de 20...? O, alternativamente, ¿cuántas veces le correspondería tomar la palabra a lo largo del cuatrimestre lectivo? ¿Una y media, dos...? Sí, claro, la solución consiste en desdoblarse grupos y aumentar el número de profesores, pero no parece que sea este el signo de los tiempos, en medio de recortes salariales y amortizaciones de plantilla. Desde luego, la coincidencia entre la entrada en vigor de Bolonia y el impacto de la crisis económica global ha sido una infeliz conjunción de circunstancias; pero admitamos al menos que problematiza las predicadas virtudes del EEES y alimenta el escepticismo acerca de sus efectos.

Cuestión distinta, aunque también suscitada por el artículo del profesor Lázaro, es que —según él sostiene— el principal objetivo de muchas o algunas asignaturas universitarias sea "enseñar a leer" a los alumnos; se entiende, enseñarles a comprender e interpretar un texto de alguna complejidad. Llámennme ingenuo, pero yo creía que esa tarea instrumental, que esa mínima maduración del intelecto era cosa a alcanzar durante la enseñanza secundaria, tal vez en el actual bachillerato, y que la Universidad se ocupaba ya de transmitir saberes específicos. Debía de estar equivocado...

En síntesis y conclusión, mis reticencias ante la implantación del *modelo Bolonia* no nacen ni del inmovilismo, ni de la pereza, ni de la inseguridad, ni del miedo a tener que improvisar en clase; menos aún del temor a que una siniestra multinacional quiera apoderarse del departamento de Historia Contemporánea del que formo parte para convertirlo —qué sé yo— en una extenuante factoría de fascículos coleccionables de venta en quioscos. Mis reservas surgen, por un lado, del exceso de celo redentor de paladines boloñeses como el profesor José Lázaro. Y, por otra parte, de observar la apoteosis de burocracia, de formalismos, de *langue de bois* ("prerrequisitos", "objetivos", "competencias", "aprendizajes"...), que acompaña a la implementación de la reforma. Recelo que, a la postre, el tan jaleado Espacio Europeo de Educación Superior suponga sustituir la función profesional por una mera tutoría. Y advierto —no sé si lampedusianamente— que, de ser así, conmigo no cuenten.

Joan B. Culla i Clarà es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona.



RAQUEL MARÍN

Antes de que los eurócratas alumbrasen lo de Bolonia ya usábamos la imprenta y la fotocopia

Lo nuevo es la apoteosis de la 'langue de bois': prerrequisitos, objetivos, competencias, aprendizajes...

José Lázaro sostenía, como uno de sus argumentos mayores contra las *clases tradicionales*, que el 80% o el 90% del profesorado universitario, puesto a impartirlas, aburre hasta a las ovejas. No le discutiré la

do por cuatro colegas en una revista científica norteamericana es un mérito formidable, desde luego; pero, ¿hasta el punto de prescindir de las aptitudes pedagógicas del candidato a la plaza? Claro, si llenamos las aulas de profesores con escasa o ninguna capacidad de comunicación verbal —aunque sean buenísimos en el laboratorio, la biblioteca o el archivo—, entonces los alumnos se duermen sobre el pupitre, la *clase tradicional* entra en crisis, y es preciso abrazarse a Bolonia para que nos salve del desastre. Hace demasiado tiempo, a mi modesto juicio, que la institución universitaria y muchos de sus miembros desdennan o minusvaloran la función docente como un estorbo, como una molesta rémora que distrae tiempo y energías de la verdadera tarea, la investigación.

Ítem más. Contra lo que da a entender el distinguido colega Lázaro, no necesita-

## sociedad

## Bachillerato y FP tendrán igual examen para subir nota en Selectividad

S. T., Barcelona

Nuevo cambio —el tercero en pocos años— en las pruebas de acceso a la Universidad. El nuevo cambio será parcial y afectará desde el curso que viene a los estudiantes de Formación Profesional (FP), que podrán seguir mejorando su nota de forma voluntaria para acceder a una carrera universitaria. Pero deberán examinarse para ello y la novedad es que el examen será igual al que hacen los alumnos que optan a subir nota desde el Bachillerato.

“Aún no está decidido, pero se decidirá pronto”. De momento, “el consenso mayor es que haya una prueba específica para subir nota común para todos”, dijo ayer en Buenos Aires el ministro de Educación, Ángel Gabilondo, en la Conferencia de ministros Iberoamericanos de Educación, informa Juan A. Aunión. La norma ya contemplaba que los estudiantes de FP realizaran la prueba, pero quedaba por decidir cómo sería. Este año ha habido quejas por el resultado de la Selectividad. La supresión de los antiguos cupos para la entrada de alumnos de FP en la Universidad ha hecho que muchos se hayan quedado fuera de titulaciones de Medicina, Ingeniería o Física, donde se pide más de 12 puntos para entrar. En cambio, los alumnos de FP han copado muchas plazas en algunas titulaciones como maestro de educación infantil y primaria.

### Puntuación máxima

En esencia, el cambio supone que los estudiantes de FP que opten a entrar en la universidad seguirán exentos de la prueba común de Selectividad. Esto significa que contará la nota de sus estudios de FP. Pero si quieren subir la nota para tener más opciones de entrar en algunas carreras donde se pide una calificación alta tendrán que examinarse como los de Bachillerato. Ahora les basta con elegir las mejores notas de sus estudios, sin hacer examen.

También sube la nota máxima que pueden alcanzar los alumnos de FP. En el futuro podrán llegar a los 14 puntos con el mismo examen que los de Bachillerato.

Estos cambios se abordaron en una reunión entre el Ministerio de Educación y las comunidades el 7 de septiembre. El comisionado de Universidades de la Generalitat, Joan Majó, se mostró contrario a este cambio en esa reunión y planteó disponer de más tiempo para hacerlo. Pero se quedó solo frente a los miembros de las comunidades y el ministerio, dijo.

# La Iglesia belga entona un vago mea culpa por centenares de abusos

El cardenal Léonard promete aprender de “los errores del pasado”

RICARDO MARTÍNEZ DE RITUERTO  
Bruselas

La Iglesia belga entonó ayer un mea culpa con la boca pequeña por los padecimientos infligidos durante décadas por decenas de religiosos a cientos de niños y adolescentes que vieron convertida la confianza en un infierno de abusos sexuales. El cardenal primado, André-Joseph Léonard, reconoció “los errores del pasado” —“debemos extraer lecciones de ellos”, dijo—, pero no pidió perdón a las víctimas en nombre de la Iglesia. Lo que sí hizo fue reclamar a los culpables que todavía no lo han hecho que confiesen su delito y anunció la creación de un centro para tratar a las víctimas.

Léonard asumió en febrero el liderazgo de la Iglesia belga, tomando el relevo del cardenal Godfried Daneels, y siempre ha mantenido el principio de *tolerancia cero* con los abusos sexuales. Lo contrario que su predecesor, cuya soberbia y desinterés ante las denuncias contra sus subordinados tienen más de una década de historia. En 2000, una veintena de víctimas y familiares fueron recibidos por Daneels en el palacio episcopal de Malinas. Tras escuchar sus testimonios “volvió la cabeza y nos preguntó: ‘¿Qué quieren ustedes que haga? Parece que estoy ante un tribunal. ¿Y quién me dice a mí que ustedes no se lo han inventado todo?’”, recordaba recientemente una de las víctimas frustradas por la insensibilidad del entonces primado.

“Estas historias y el sufrimiento que contienen nos hacen temblar”, aseguró ayer Léonard en referencia al informe del psiquiatra infantil Peter Andriaenssens hecho público el viernes sobre los abusos padecidos por casi medio millar de menores. El primado perdió la ocasión de dar fuerza y credibilidad a su dolor al no pedir explícitamente perdón a las víctimas, al menos 13 de las cuales optaron por el suicidio. También desmereció la ocasión otro obis-



El cardenal primado de Bélgica, André-Joseph Léonard, ayer en Bruselas. / AP

“Escucharemos a las víctimas para devolverles la dignidad”

La conferencia episcopal impidió el acceso a los afectados

po, quien dijo, aunque no fuera el mejor momento, que los abusos de menores no están limitados al seno de la Iglesia y que debe ser la sociedad en su conjunto la que debata el problema.

“Queremos aprender la lección de los errores del pasado”, fue el propósito de la enmienda expresado por Léonard. “Vamos

a ponernos a la total disposición de las víctimas. Tenemos que escucharlas para devolverles la dignidad y ayudarles a curar el sufrimiento padecido”. Los afectados que quisieron asistir a la conferencia de prensa del prelado vieron impedido su acceso a la sede de la Conferencia Episcopal Belga.

El escuchar y atender podría pasar por la creación de un Centro de Reconocimiento, Reconciliación y Cura, según el cardenal, un proyecto que la Iglesia querría tener en funcionamiento antes de que concluya el año. El plan fue criticado por una Asociación de Derechos Humanos en la Iglesia, para la que no puede haber tratamiento adecuado a lo ocurrido en un organismo tutelado por la Iglesia.

“Léonard no ha anunciado nada concreto, ni sobre las eventuales sanciones penales contra los

91 religiosos identificados por el informe *Andriaenssens*, ni sobre las indemnizaciones a las víctimas”, escribían dos analistas del diario *Le Soir*. “Las víctimas corren el riesgo de quedarse a verlas venir”.

La jefatura eclesiástica belga se dice dispuesta a colaborar con la fiscalía y el Ministerio de Justicia en los casos que no hayan prescrito, y ha pedido a los religiosos que no lo hayan hecho “que se denuncien a sí mismos” ante las autoridades civiles. La invitación coincidió con la anunciada entrega de un antiguo misionero belga con los esquimales de Canadá, ya condenado allí por diversos casos de abusos sobre menores y en busca y captura. El religioso se entregó para responder sobre nueve casos de delitos denunciados en Canadá cuando ya se había establecido de nuevo en Bélgica.

## La ONU se aferra a los objetivos del milenio pese al repunte de la pobreza

S. POZZI, Nueva York

Las promesas están para ser cumplidas. Ese fue el mensaje que el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, lanzó ayer desde Nueva York, a una semana de la cumbre dedicada a revisar e impulsar los progresos en la lucha contra la extrema pobreza. La recesión global, admite, creó escepticismo. Pero los Objetivos de Desarrollo del Milenio, dijo, se pueden alcanzar.

“Estamos en una carrera contra el reloj”, señaló el surcoreano. A la cumbre, que tendrá lu-

gar entre 20 y 22 de septiembre, asistirán 139 jefes de Estado y de Gobierno. La semana pasada se consensuó un documento en el que se establecen directrices claras y simples para cumplir en 2015 la tarea fijada. “Hemos hecho grandes progresos”, dijo. Pero no es suficiente.

El Banco Mundial publicó ayer un informe en el que constata que los avances realizados para combatir la pobreza fueron significativos, hasta que estallaron las crisis financiera, energética y alimentaria. El organismo estima que este año habrá 64 millo-

nes más de personas en situación de extrema pobreza. “La crisis empeoró las cosas”, lamentó Robert Zoellick.

Por eso, la ONU y el Banco Mundial piden a los líderes que “redoblen” los esfuerzos. Ban señala que en esta fase deben concentrarse los recursos donde más impacto tienen. “Hay que invertir en lo que funciona y arregar lo que no”, remacha Zoellick, que anunció nuevos compromisos financieros en el ámbito de la educación, la agricultura y la salud. Ban Ki-moon aprovechará el evento para anunciar la

personalidad que se pondrá al frente de la nueva agencia de ONU Mujeres, que aglutinará los trabajos en favor de la mujer.

Al ritmo actual, ninguno de los ocho objetivos fijados en 2000 se alcanzarán en la fecha marcada. Ban calcula que serán necesarios 100.000 millones de dólares (77.000 millones de euros) para conseguirlo. El documento hará mención a los retrasos en los países del África subsahariana. Los más empobrecidos denuncian que los ricos se escudan en la crisis para no movilizar los fondos prometidos.